

ÍNDICE GENERAL

DE LOS PAPELES INÉDITOS DE DON JUAN PABLO FORNER.

Tomo primero.	
Observaciones sobre la historia universal sacro-profana, escrita por don Tomas Borrego, presbítero.	
Tomo II.	
Prólogo á la fábula original del <i>Asno erudito</i> , pág.	14
Cotejo de las églogas premiadas por la Real Academia.	25
<i>Los Gramáticos</i> , historia chinesca.	103
Representación á S. M., por don Bernardo y don T. Triarte.	297
Representación al Conde de Floridablanca.	303
Id. á S. M.	315
Varias cartas á don Eugenio Llaguno, oficial de la Secretaría de Estado.	320
Fragments del <i>Expediente</i> que se formó por la solicitud de Forner, insistiendo en la publicación de <i>Los Gramáticos</i> .	333
Tomo III.	
Prólogo.	1
Soneto: Única infelicidad de España.	11
Carta familiar á Lelio.	12
Carta de Marcial á don Fermin Laviano.	24
Carta del Tonto de la Duquesa de Alba á un amigo suyo de América.	36
Soneto: Dichas de España.	61
Id. contra los copleros comparadores.	62
Sátira contra los vicios introducidos en la poesía castellana.	63
Sátira contra la literatura del tiempo presente.	126
Oda á don Pedro Estala.	181
Silva á Lucinda en fin del año.	190
Romance amoroso.	196
Romance al Excmo. Sr. Conde de Floridablanca.	207
Romance al Excmo. Sr. Príncipe de la Paz.	220
Epístola al Excmo. Sr. D. Pedro Llaguno.	240
Romance contra Antioro de Arcadia (segunda parte) (1).	251
Letrilla á Filis, teniendo enferma la garganta.	305
Silva leída en la escuela de química.	311
Oda á su amigo don Pedro de Estala.	320
Id. á un caballo del Excmo. Sr. Príncipe.	326
Romance contra Ayala y Huerta.	334
Id. á una dama.	338
EPIGRAMAS.	
1.º Pequeñez de las grandezas humanas.	341
2.º Utilidad de los afanes de los hombres.	342
3.º Á una inundación del Guadalquivir.	343
4.º La necesidad carece de ley.	344
5.º Medio para escudarse contra envidia.	345
6.º La ciencia útil.	346
7.º El triste pronóstico.	347
8.º El epitafio.	348
9.º Un magistrado pide á un peluquero que le ayude á administrar justicia.	
10 Á la muerte de Luis XVI en Francia.	353
11 Á la guerra del año 1793.	355
12 Epitafio.	356
13 El servicio inútil.	358
14 Á un rayo que mató á un burro.	359
15 Á un poeta manchego.	360
16	361
17	362
18 La justa economía.	363
19	364
20 Á un devoto.	365
21 La fácil caridad.	366
22	367
23	368
24 Al peluquero de Nifo.	369
25 Al ídolo del vulgo.	370
Tomo IV.	
Preámbulo al discurso sobre la tortura.	1
Nuevas consideraciones sobre la perplejidad de la tortura.	2
Nota á dicha obra.	109
Discursos sobre el modo de formar unas instituciones del derecho de España.	149
Parte primera.	163
Parte segunda.	266
Notas á dicha obra.	344
Tomo V.	
Introducción ó loa que se recitó en el teatro de Sevilla, con una carta que le sirve de prólogo.	2
Loa á la apertura del teatro de Sevilla.	26
Respuesta á la carta de Juan Perote.	56
Carta dirigida á un vecino de Cádiz sobre otra de un literato de Sevilla.	82
Respuesta á los desengaños útiles y avisos importantes del literato de Ecija.	108
Prólogo al público sevillano.	154
Diálogo entre don Silvestre, don Crisóstomo y don Plácido.	180
Carta de don Antonio Varas (nombre que usó Forner) al autor de la <i>Riada</i> , sobre la composición de este poema.	254
Suplemento al artículo de <i>Trigueros</i> comprendido en el tomo sexto del <i>Ensayo de una biblioteca del reinado del Sr. Carlos III</i> , por el doctor Guarinos.	302
Tomo VI.	
Plan del modo de escribir la <i>Historia de España</i> .	1
Fe de erratas del Prólogo del <i>Teatro español</i> que ha publicado don Vicente García de la Huerta.	127
Lista puntual de los errores de que está atiborrada la primera carta de las que el español de	

(1) *Huerta*. Entre los *Fuertes* de Roma se llamaba *Antioro*, y entre los *Arcades*, *Ateófilo Deltade*. En el tomo III de las *Obras manuscritas de Forner*, existentes en la Biblioteca Nacional, se halla la *Nueva relación y curioso romance en que cuenta muy á la larga cómo el valiente caballero Antioro de Arcadia venció por sí y ante sí á un*

ejército entero de follores traspirenaicos. Está dividida en dos partes: la 1.ª es la misma que se halla impresa entre las obras de Jovellanos en el tomo XLVI de la presente BIBLIOTECA; la 2.ª es en un todo diferente de la allí publicada también como de Jovellanos. (Nota del Colector.)

Paris ha escrito contra la <i>Oracion apologética</i> .	196	Contestacion acerca de la comedia <i>El Filósofo enamorado</i> .	341
Carta en defensa de la comedia <i>El Viejo y la Niña</i> .	252		
Carta á don Ignacio Lopez de Ayala, sobre haberle desaprobado su drama <i>La Cautiva española</i> .	276		
Representacion al Consejo de Castilla sobre el establecimiento del teatro del Puerto de Santa María.	317		

Tomo VII.

Noticia del autor y razon de la obra; papel que antecede á las *Exequias de la lengua castellana, sátira menipea*.

EXTRACTOS Y APUNTES AUTÓGRAFOS DE GALLARDO.

I.

Fe de erratas del Prólogo del *Teatro Español*, que ha publicado don Vicente García de la Huerta.

El inmortal Prólogo que ha antepuesto á su *Teatro Español* el señor don Vicente García de la Huerta, es sin duda la obra más original, más grande y más estúpida que ha dado de sí cerebro español desde que hay prologuistas en la Península.

No puede haber gracia en la algarabía, ni hay oportunidad en lo que, quitado, no hace falta, cual es el escolasticismo en las conversaciones de amor (fól. 195).

El tal admirable Prólogo.... es ya la comun lectura de todos los hombres de gusto; y sus gracias finisimas, donaires imprevistos, elegancia y gracias inimitables, han logrado arrancar de las manos de todos la insípida y soperosa historia de *Don Quijote*; aquella historia hija de la maledicencia de un *inciuo satirico, denigrador, envidioso y enemigo del mérito ajeno*, que se escribió para satisfacer *despiques personales*, y en que se tropiezan *contradicciones é inconsecuencias pueriles*, muy propias de un autor que no tuvo la alta ciencia de ser impresor de comedias y escritor de prólogos furibundos.

No hay ángulo, no hay escondrijo en el universo, en que no ande el admirable Prólogo de mano en mano, ya haciendo reír á los niños, ya suscitando las carcajadas de los adultos, ya siendo materia de diversion á los jóvenes, de *livrosa conversacion* á los viejos, de algazara á los pajes, de pasatiempo á los mozos de mulas, y (¿á qué más puede llegar?) hasta los ciegos de esquina le leen con un placer imponderable, y han tomado sus gallardas frases y expresiones magnificas, ya para modelo de sus *romances y júcaras*, ya de sus piadosas y compunjidas oraciones.

Y ¡con cuánta razon! (sí), ¡con cuánta razon! Porque, en efecto, parangonando la risible historia de *Don Quijote* con el augusto Prólogo del *Teatro Español* con (sic) *H. (sic = Huerta)*, ¡qué ciego habrá, que no vea la notabilísima diferencia?

El admirable Prólogo trata del origen de los *Chorizos* y los *Polacos*, asunto arduo y profundo, y de tanta utilidad, como se ve, para la nacion.—El pueril *Quijote* trata sólo de mejorar á los hombres en su entendimiento y voluntad; materia, como se deja advertir, de poquísima importancia, y de uso hasta estéril y diminuto.

El divino Prólogo persuade, para beneficio de la humanidad y general instruccion del género humano, que los franceses no han escrito comedias de provecho.—El profano *Quijote* predica y ensalza la virtud y verdad, haciéndolas amables; asunto que tiene poca conexcion con el interes de la vida humana.

El soberano Prólogo desempeña cumplidamente to-

das las leyes que piden las fábulas que labra la imaginacion para enseñanza de los hombres:—*invencion, verosimilitud, órden, enlace, propiedad, energia, pureza, elegancia, gracia, novedad, imitacion perfecta de la naturaleza*.—El abatido *Quijote* es un tejido de palabrotas sesquipedales, retazos de querellas mezcladas con imputaciones frívolas, frases de retumbo, investigaciones pueriles, *erasitudes, impuntualidades, odiosidades y livores*.

En suma, entre el sin par Prólogo, escrito para ofuscar la gloria de todos los escritores presentes, y el trivialísimo *Quijote*, compuesto sólo para dar materia á inmortales *Lecciones críticas*, hay tanta y tan enorme diversidad, cuanta es la que se puede establecer entre las excelentes producciones que nos quedan del Zoilo, y la ridícula poesía del nunca hasta ahora bastante despreciado Homero....

Mi objeto es castigar los descuidos del molde del Prólogo, para excusar á los lectores perezosos la molestia de anotarlos á las márgenes, dándoselos unidos y en la misma forma y tamaño de impresion, para que por via de *Suplemento* pueda colocarse á la frente del primer tomo.

Faltaba sólo esta mentida ilustracion para el complemento de la grande obra; y teniendo en consideracion que esta materialidad del corregir no se aviene bien con los vuelos abstractos, rápidos y criadores del entendimiento del célebre *teatrista*; y yo, que soy una humilde y miserable criatura, he querido contribuir en esto á su trabajo, y acabar de llenar así el colmo de sus glorias.—Vengamos á nuestra tarea.

Desde la página primera hasta la CCVI inclusive bórrese todo lo que hay desde las palabras *Mi hermano don Pedro* hasta la palabra *patriotismo*, y póngase en su lugar otro Prólogo escrito en lenguaje castizo.

Como en todo el mundo se habla *algarabía*, y el claro *teatrista* destinó su Prólogo para que su lectura se sustituyese en todas las naciones á la del *Quijote*, sin duda tuvo por conveniente usar de un lenguaje que se entendiese en todas partes, ménos en España.

El señor Huerta y el vulgo están en la persuasion de que el *Domine Lucas*, de Cañizares, es una comedia excelente y digna de colocarse en una coleccion que va á demostrar muchos primores teatrales. Pero ¿en qué está (dicen) la excelencia de esta comedia? ¿Por qué tener por gracias los absurdos que se hacen decir voluntariamente á un insensato?—Alabar el corazon de un hombre disparatado y estrafalario, que no tiene más fin que el de hacer reír con disparates que se le aplican de propósito y de caso pensado para dispartar las carcajadas;—creer que los delirios y extravagancias son materias convenientes para la verdadera comedia;—y hallar *gracia y finas sales* en los desvarios de un salvaje enorme, es

dar lugar á que nos confirmemos en nuestro engaño, y es adular en propios términos la vana inclinación de preferir muchas cosas, por nuestras, á la razón, al gusto y á la verdad. Ni les hace mélla la réplica (¡tan empedernidos son de mollera!) de que vale más ser autor del *Dómine Lucas* que de veinte críticas contra él, porque están en la endiablada y abominable persuasión de que hay hombres que harían cada mes cuatro *Dómine Lucas*, sin grandes vigiliyas y meditaciones, sólo con que quisieran resolverse á delirar de propósito, y no se avergonzaran de entrar á hacer número con los *comicastrós* y ganapanes teatrales.

Esto, pues, echan ménos en una coleccion destinada á la manifestación de nuestras excelencias dramáticas.

Á la verdad, tan malignas habillitas de estos perversos críticos, nacidas sin duda de la envidia y pesar con que miran las glorias del célebre teatrasta, podrían hacer creer á los inocentes y cándidos que el solemne *Prólogo* es todo una errata desde la primera hasta la última letra, pues nada dice de lo que debía decir.

Pero ¿quién la mete á la envidia en juzgar obras tan libres de que su malevolencia pueda hincar en ellas el diente? El señor *Huerta* escribió su *Prólogo*, y esto basta para que le respetemos. ¿Qué es respetar? Le incensamos, le convertimos en luminarias, si es menester, venerándole como á fruto de la única pluma impecable que hoy se conoce. Bastará que se tenga por errata en él todo lo que sea impertinente, pesado, pueril y extravagante, introducido por descuido de los impresores; frioleras que están introducidas, como ya dije, desde la página primera hasta la CCVI inclusive.

Pág. LXVIII, lín. 8.ª sig.—Ni se detuvo (el colector del *Teatro Español*) en dar la calificación de ignorantes á los españoles en un tiempo en que su instrucción tocó el punto que no ha alcanzado nación alguna.

España agradece la caridad, y estima la defensa; mas por mí la cuenta, si admite el paralelo.

Cada nación ha sobresalido en ciertas ciencias y artes, y las ha adelantado, sea por inclinación, sea por juicio, índole ó humor nacional. Ninguna nación puede jactarse de que ha sobresalido igualmente en todas, ni ninguna puede ni debe ponerse sobre las demás tan absoluta é indefinidamente. Estamos hartos de oír que hemos sabido. Lo que nos importa es ser lo que fuimos, y sobre esto algo más todavía.

Puede, pues, omitirse esta expresión, y poner en su lugar algunos medios fáciles y practicables para que España dé de sí Vives, Agustines, Montanos, Brocenses, Marianas, Vallés, etc., y le estará muy agradecida al que lo ejecute.

Pág. 76, lín. 10.—En las composiciones (españolas), si hay defectos, son ciertamente muy fáciles de corregir con las reglas del arte, sabidas por cualquiera que las estudia.

Disparate. No todo el que sabe las reglas del arte evita los defectos. Por esta regla podrían ser iguales *Valladares* y Eurípides, *Monzín* y Terencio.—Algo más que las reglas del arte es menester para hacer excelentes dramáticos, y la regularidad sola no constituye más mérito que el que tiene un cadáver íntegro. Ni los defectos innumerables de nuestros dramas son fáciles de corregir con las reglas, ¿con qué reglas se podrán corregir *Los Siete Durmientes*, *Los Doce Pares de Francia*, *El Castillo de Lindabridis*, y otras infinitas, cuya fábula consiste esencialmente en el desarreglo? ¿Qué arte hay que pueda hacer el milagro de poner en orden los despropósitos?

El ridículo interpolador del divino *Prólogo* debió de

creer que escribía para los *Troqueses*. Léjos de tan grande obra estas proposiciones espúreas, que bastan solas para degradarla.

Pág. 76.—Pero si por las relaciones pomposas y campanudas (que critica Huerta en *Racine*) se ha de juzgar de lo comun ó sublime del ingenio de los dramáticos, ¿en cuál nicho colocaremos á *Calderón*,—en cuál á *Morco*, á *Cañizares*, á *Solis*? ¿Carecen estos buenos hombres de relaciones hinchadas y retumbantes? Esta casta de relaciones no prueba que el ingenio del que las escribe sea comun, sino que el escritor usa mal de su ingenio; y para eso se valió *Cadalso* de la tal relación (de la *Fedra* en sus *Eruditos á la violeta*), no para abatir el talento de *Racine*, como con perversa lógica lo hace el ridículo interpolador del *Prólogo*.

Pág. 156, lín. 16.—No extrañaré yo que tanto estas noticias, cuanto otras no ménos ridiculas y faltas de verdad se enviasen á *Voltaire* de España. Ni sería la mayor temeridad sospechar que el autor de ellas fuese el mismo que cometió la bajeza y alevosía, etc.

Esta cláusula no tiene más que un ligerísimo defectillo, y es el de oponerse directamente á esta otra de la pág. 88, lín. 12: «Pues no es creíble que *Mayans* incurriese en los absurdos que se hallan en una *Disertación* del comentador sobre la expresada comedia *En esta vida todo es verdad y todo mentira*».

Estos absurdos de que se habla aquí, son los que se impugna pesadísima y fastidiosamente en la friolera de 74 páginas, que hacen cerca de la mitad del *Prólogo*, y los mismísimos sobre que recae el fallo de que se le enviaron á *Voltaire* de España.

Mayans fué el que los envió. No es creíble, segun una cláusula, que éste incurriese en tales absurdos.

No era, segun otra, la mayor temeridad sospechar que fué *Mayans* el autor de ellos.

¿En qué quedamos, señor *Prólogo*?

Aquí se ve manifestamente que ha habido mano interpoladora; porque, ¿quién ha de atribuir contradicción tan ridícula al exactísimo *Colector del Teatro*?

Bórrese la cláusula de la pág. 157, y redúzcanse á cuatro y media las 68 páginas que la anteceden, etc., etc.

II.

(CONTRA FORNER.)

Notas marginales á la *Carta proemial* y á la *Loa* escrita por el señor don Juan Pablo, conocido por El Apóstol del Teatro; á la que da el nombre de *modesta, sôvida, piadosa, circunspecta y caritativa*. MS. en 4.º, 7 fojas.

Empieza:

En la empuñadura del título de ella estampa: «Carta escrita por un literato (no sevillano)», al mismo tiempo que propone la moderación y buena crianza en sus obras.

Hablando con desprecio de las obras de Forner, dice que son «*El Asno Erudito* y la *Gramática de los chinos*, dos libelos infamatorios contra unos hombres de honor y de juicio que jamas lo habian tomado en boca, que se prohibieron y quemaron por el Gobierno; la *Cachetina de los literatos* (1), bufonada y chocarrería propia de una taberna; *La Corneja sin plumas*, en que llena de injurias á un oficial de marina de crédito literario, porque en una conversación privada con sus amigos

(1) Parece que fueron dos clérigos, uno de ellos catedrático.

habia manifestado que en la corte conocian todos el poco juicio y saber del señor don Juan.»

Llegó (Forner á Sevilla) á esta ciudad, miserable á servir su empleo, halló la acogida y hospitalidad más humana; aún le prestó 200 doblones generosamente un caballero cuya casa frecuentaba; se retiró de ella, y le puso un papel diciéndole lo estimaba mucho; que era muy hombre de bien, pero que tenía en su semblante una cosa que le fastidiaba y no lo podía sufrir.

No habrá una persona con dos dedos de frente que no diga que lo más á que alcanza el teatro es á hacer los pueblos más civiles; pero más virtuosos, lo tendrá por un sueño. Pág. 1.ª

(*Bibl. Col. Varios*, t. XXXIX.)

III.

FORNER (DON JUAN PABLO).

ARTE POÉTICA DE HORACIO, TRADUCIDA POR DON JUAN PABLO FORNER: SACADA DEL BORRADOR.

Tengo á la vista una copia que se lee en el tomo II de *Traducciones de Horacio*, recogidas (creo) por don Juan Tineo, las cuales obran en la librería que fué del difunto don Manuel Gámez, señaladas en el catálogo con los números 1.028 y 29.

Ocupa 12 hojas en 4.º, de unos 42 versos cada una.

Empieza:

«Si algun pintor á una cabeza humana
Pegará un cuello de caballo, y luego,
Oponiendo entre sí diversos miembros
De animales diversos, repartiese
Varias plumas en ellos, y ordenase
El todo de su lienzo de manera
Que una hermosa mujer representase
La parte superior, y á dar viniere
La inferior torpemente en un pez negro;
Decid, si esta pintura os enseñasen,
¿Pudierais contener la risa al verla?—
Cierto que no; pues ahora creed, Pisones,
Que esta pintura es un retrato vivo
Del libro en que se tratan cosas vanas,
Sin guardar entre sí mejor concierto
Que el que suelen guardar en sus delirios
Los que enfermos están, pues nunca en ellos
El fin con el principio corresponde»; etc.

TRADUCCIONES DE HORACIO EN VERSO CASTELLANO.

MS. en 4.º, dos tomos pasta.

Esta coleccion, hecha (creo) por don Juan Tineo, existe en la biblioteca del difunto don Manuel Gámez, señalada con los números 1.027 y 28.

(Madrid, 8 de Enero de 1836.)

Al frente del tomo I pone el colector este catálogo.

TRADUCTORES DE HORACIO EN VERSO CASTELLANO

QUE COMPONEN ESTA COLECCION.

Anónimo, traductor de todo Horacio.

Don Estéban Manuel de Villegas.

Don Josef Morell.

Fray Luis de Leon.

Francisco Sanchez.

Don Juan de Almeida.

Don Alonso de Espinosa.

Fernando de Herrera.

Diego Giron.

Vicente Espinel,

Don Luis Zapata.

Licenciado Luis Martínez de la Plaza.

Licenciado Bartolomé Martínez.

Licenciado J. de Aguilar.

Incierto (es Pedro de Espinosa).

Don Diego Ponce de Leon.

J. de Morales.

Licenciado J. de la Llana.

Licenciado don Diego Ponce de Leon.

Diego de Mendoza.

Licenciado Pedro Soto de Rojas.

Lupercio Leonardo de Argensola.

Bartolomé Lupercio de Argensola.

Don Francisco de Quevedo.

Jorge Dantisco, manuscrito anónimo.

Maestro Alonso Cano de Urreta.

Incierto (MSS. M 82).

Cristóbal de Mesa.

Don Juan de Jáuregui.

Don Francisco de Borja.

Francisco Cascales.

Don Jerónimo de Porras.

Incierto (tomo IX del *Parnaso*).

Don Nicolas Fernandez de Moratin.

Don J. B. M.

Don Tomas de Iriarte.

Don J. P. Forner.

Don Leandro Moratin.

Incierto (Diario de las Musas).

D....

TRADUCTORES DE HORACIO EN VERSO CASTELLANO
QUE AUN NO HE PODIDO VER.

Traductor de todo el *Horacio* en verso español (en romances, endechas, etc.).

Don Diego de Mendoza.

Don Seb. de Covarrubias Orozco.

Licenciado J. de Valdés y Meléndez.

Mateo Aleman.

Don Agustin de Montiano.

Don Fr. V. B. (oda 14, l. 1.ª).

D. Cándido Maria Trigueros.

Don F. M. (oda 14, l. 1.ª).

Todo el *Horacio*; manuscrito en Barcelona.

Añade á *Cienfuegos*, de quien pone la oda 5.ª, l. 3.ª, que se imprimió en el *Diario de Madrid*, 9 Enero 1795; y su crítica 21, 22, 23; la defensa 29 y siguientes.

It. oda 16, l. 3.ª, original de *Santibañez*.

Oda 3.ª, l. 3.ª, original de *Ezquerria*.

ADICION DEL COLECTOR.

A estos traductores de Horacio, mencionados en los papeles de Gallardo, no podemos ménos de agregar los siguientes:

Don Francisco Martínez de la Rosa.

Don Javier de Búrgos, y

Don Juan Gualberto Gonzalez.

Éste tradujo la *Poética* y algunas odas. En el prólogo dice así: «De la *Epístola á los Pisones* se cuentan ya publicadas no ménos que siete traducciones en verso: la de

»Espinel.

»El Padre Morell.

»Luis de Zapata.

»El Padre Lozano (en romance octosílabo).

»Iriarte.

»Búrgos.

»Martínez de la Rosa.

«He visto manuscritas, además, en la curiosa biblioteca del difunto consejero de Estado don Fernando Latorna, la de don Tomas Tamayo de Vargas, y la que me dijo ser de un jesuita, con todas las poesías de Horacio; y últimamente, la de un autor desconocido, que en la suya se propuso demostrar que el castellano es aún más conciso que el latín; y en efecto, tradujo en 595 endecasílabos los 476 exámetros de Horacio, cuyas sílabas, que tuvo la prolijidad de contar, y ascienden á 7.051, resultan 406 más que las de su traducción.»

Nos parece oportuno dar aquí noticia de un manuscrito de traductores de Horacio que posee el señor don Pascual de Gayángos.

HORACIO ESPAÑOL EN VERSO.

Contiene muchas traducciones, y algunas imitaciones de varias poesías de Horacio:

- 7 por el Licenciado Bartolomé Martínez.
- 27 por el Maestro Fray Luis de Leon.
- 2 por don Juan de Jáuregui y Aguilar (éstas y las de Fray Luis de Leon son las mejores).
- 50 por don Estéban Manuel de Villegas.
- 17 por don Agustín Montiano y Luyando.

- 1 por el Licenciado Juan de Aguilar.
- 2 por el Licenciado don Diego Ponce de Leon y Guzman.

- 1 por don Diego de Mendoza.
- 5 por Lupericio Leonardo de Argensola.
- 2 por un anónimo.
- 1 por el Licenciado Juan de la Llana.
- 4 por Bartolomé Leonardo de Argensola.
- 2 por Luis Martín.
- 1 por Juan de Morales.
- 1 por Vicente Espinel.

Contiene igualmente este códice las siguientes traducciones:—en romance, el *Remedio amoris*, de Ovidio, por don Luis Carrillo; la elegía III, lib. 2.º, de Tibulo, por el maestro Fray Luis de Leon.

— Dos odas de Anaeronte, por don Estéban Manuel de Villegas.

— El epigrama CXI de Ausonio, una Paráfrasis del salmo *Super flumina Babylonis*, y una Exposición del salmo *In exitu Israel de Aegypto*, por don Juan de Jáuregui.

— La oda primera de Píndaro (anónimo).

— Varios epigramas de Marcial, por Bartolomé Leonardo de Argensola.

ELOGIO DEL SEÑOR DON JUAN PABLO FORNER.

FISCAL DEL REAL Y SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA Y PRESIDENTE DE LA REAL ACADEMIA DE DERECHO ESPAÑOL Y PÚBLICO DE ESTA CORTE; LEIDO EN LA JUNTA GENERAL EXTRAORDINARIA DE DICHO CUERPO EL DIA 23 DE MAYO DE 1797.

POR DON JOAQUIN MARIA SOTELO,

SU INDIVIDUO, Y COLEGIAL DEL MAYOR DE SANTA MARÍA DE JESUS DE LA CIUDAD DE SEVILLA (1).

Ac ne illud quidem vereor ne gratus, ingratusve videar prout satis, aut parum dixero. Animadverto enim etiam Deos ipsos non tam accuratis adorantium precibus, quam innocentia et sanctitate letari, gratioremque existimari qui delectis eorum puram castamque mentem, quam qui meditantur carmen intulerit.
(PLIN., in Panegy. Trajan.)

SEÑORES:

No en vano la mayor parte de las naciones cultas ha canonizado el uso de consagrar elogios fúnebres á la ilustre memoria de aquellos ciudadanos beneméritos, cuyos talentos y virtudes civiles han aumentado el esplendor y gloria de su patria; porque, por más rectas que hayan sido las ideas de los hombres sobre la verdadera esencia de la sabiduría; por más solemnes y respetuosos homenajes que hayan fingido tributar á su sagrado nombre, y por más que la hayan considerado como el único apoyo de la prosperidad pública, raras veces han juzgado con imparcialidad sobre el mérito de sus contemporáneos. La envidia y la lisonja han hecho inclinar regularmente la fiel balanza de la justicia, y tal vez han osado arrebatar con mano sacrilega las coronas de las sienas del varon sabio para ceñir la estólida y orgullosa frente del ignorante. La implacable envidia, infamando ó deprimiendo los inmortales nombres de los héroes, y la supersticiosa adulación, eternizando en mármoles y bronceos los monumentos vergonzosos de la humana insen-

(1) Publicamos el presente Elogio por las muchas y seguras noticias que contiene acerca de la vida de FORNER, y también porque el criterio aquí empleado por el señor Sotelo, contemporáneo de aquel ilustre escritor, y una de las personas más

competentes é ilustradas de su época, contribuye á apreciar debidamente el carácter de la cultura española en aquel período de lucha y de transformación moral.

satez, hubieran ya hace muchos siglos trastornado, y aún confundido torpemente todas las ideas de la filosofía, si la prudente é imparcial posteridad no hubiera revocado sus injustos decretos. La posteridad es el único tribunal capaz de discernir el verdadero mérito de los sabios; porque es el único en que las pasiones enmudecen, en que sólo se escucha el puro y sencillo idioma de la razón, y en que la verdad comparece desnuda de todas las engañosas apariencias con que suelen desfigurarla el interés y la maledicencia. La gloria de nuestros pasados no excita jamás nuestra envidia, porque no puede disminuir la nuestra; pero la sabiduría de los que viven con nosotros descubre nuestra ignorancia, su mérito oscurece el nuestro, la estimación pública de que gozan abate nuestra altivez, y los elogios que se granjean á costa de afanosas y útiles tareas, encienden en nuestros pechos la emulación, los celos, la envidia, y tal vez el odio cruel y rencoroso. ¡Tal es, señores, la comun suerte de los filósofos! Suerte en verdad injusta y desgraciada, pero confirmada constantemente en los anales de la malignidad humana, y que es como una natural consecuencia de la veneración que el público le tributa; porque ni la perfidia hubiera calumniado al inocente Sócrates, si Atenas no hubiera respetado el nombre de filósofo, ni la envidia hubiera perseguido al inmortal Cervantes, si el título de sabio hubiese sido ignominioso ó despreciable entre los españoles.

Mas como la posteridad no puede honrar las cenizas de los varones ilustres, ni introducirlos en el augusto templo de la fama sin tener exactos testimonios de su vida civil y literaria, y éstos no puede nadie comunicarlos con más puntualidad que aquellos mismos que los han presenciado, de aquí es que los hombres han creído satisfacer á una de las más importantes obligaciones de la humanidad y de la gratitud, trasladando á las edades futuras la historia de aquellos eminentes ciudadanos á quienes han sobrevivido.

Tal debió ser el origen de los elogios póstumos, y tal es sin duda la causa que anima á V. S. Ima. para publicar hoy por el débil órgano de mi voz las alabanzas del SEÑOR DON JUAN PABLO FORNER, nuestro compañero y presidente.

Sólo el estrecho vínculo de amistad que á ambos nos unia ha podido hacerme digno de una confianza tan honrosa, de la cual abusaría yo indignamente si, valiéndome de la exageración y de los falsos ornatos de una elocuencia frívola y pomposa, que tanto ha desacreditado este linaje de escritos, intentase ántes formar un poema que una historia fiel, sencilla é imparcial de su literatura y sus virtudes civiles. Sé muy bien que elogiando á un amigo virtuoso, no debo profanar este sagrado nombre, disfrazando con él la superchería ni la lisonja; que elogiando á un filósofo, debo servirme del modesto idioma de la filosofía; y que, en fin, elogiándole ante un congreso de sabios, no debo usar del artificioso lenguaje de los sofistas.

Nació el SEÑOR DON JUAN PABLO FORNER (1) en la ciudad de Mérida, provincia de Extremadura, por los años de 1756; y la Providencia, que lo habia elegido para que cultivase las letras y contribuyese con sus luces á la ilustración de su patria, le concedió también el señalado beneficio de hacerle hijo de un padre sabio. La afinidad y el íntimo trato que habia éste conservado por muchos años con don Andres Piquer, protomédico de Castilla y célebre literato de aquellos tiempos, le inspiraron un ardiente amor á la filosofía, un delicado gusto en el estudio de las ciencias y una profunda instrucción, no sólo en la que principalmente profesaba, sino en todos los ramos de las bellas letras (2). El talento que FORNER descubrió desde su edad primera le estimuló á cuidar con mayor esmero de la educación de un hijo á quien amaba con la mayor ternura, y en el que estaban cifradas todas las esperanzas de su familia. Púsole desde luego en las manos libros escogidos que ilustrasen su entendimiento y derramasen en él las fecundas semillas de la verdadera sabiduría; y los rápidos y extraordinarios progresos que hizo en las humanidades fueron el primer fruto de estos sólidos principios que habia recibido desde su niñez en la casa de sus pa-

(1) En 17 de Febrero. Fueron sus padres don Francisco Forner y Segarra, natural de la villa de Vinaroz, en el reino de Valencia, y doña Manuela Piquer, sobrina del célebre don Andres Piquer.

(2) Fué don Francisco Forner discípulo de Piquer en la universidad de Valencia, y este sabio le inspiró los principios del buen gusto y la afición al estudio de la medicina, filosofía, humanidades y be-

llas letras. Fué muy particularmente inclinado á la investigación de las antigüedades históricas, inscripciones, medallas y monumentos antiguos. Dejó escrita una obra sobre las antigüedades de Mérida, la cual, despues de su muerte, refundió su hijo don JUAN PABLO, mejorando notablemente su estilo. Creo que esta obra se presentó á la Academia de la Historia y que permanece allí.